

Los márgenes del romancero: Versiones minoritarias, fragmentarias y anómalas

CHARO MORENO

Instituto Universitario-Seminario Menéndez Pidal (UCM, Madrid)¹

ABSTRACT

Oral literature has one essential characteristic : its capacity to transform itself within the mind of those who transmit it, so that slight modifications are made in each version, or, that performances, following a slow process of assimilation, are strengthened within the community. These variations allow us to examine existing studies of the *romancero* by considering that such transformations are but different interpretations that given communities elaborate with time, on both the poetic and narrative levels. This is how establishing general thematic lines in the *romancero* becomes possible. Nevertheless, several versions go beyond the limits of common argumentative developments. These versions, within the margins of tradition, called "abnormal" or "minor" versions, constitute the object of this article; its aim is to show the reasons for their presence in oral tradition, how they have been appreciated by scholars and the different methodologies used to study them.

RÉSUMÉ

La littérature orale possède une caractéristique essentielle : sa capacité à se transformer dans l'esprit des auteurs-transmetteurs, de sorte que les légères modifications qui ont lieu dans chacune des versions ou des performances se consolident dans la communauté, suivant un lent processus d'assimilation. Ces variations nous permettent d'envisager les études sur le romancero en considérant que les transformations ne sont que les différentes interprétations que les communautés élaborent au fil du temps, au niveau poétique comme au niveau narratif. C'est ainsi qu'il est possible d'établir des traces majoritaires dans les différents thèmes du *romance*. Néanmoins, un certain nombre de versions dépassent les limites des développements argumentatifs communs. Ces versions, dans les marges de la tradition et dénommées versions anormales ou minoritaires, sont l'objet de cet article ; le but est de montrer les raisons de leur présence dans la tradition orale, l'appréciation reçue par les chercheurs et les différentes méthodologies pour leur étude.

¹ <http://iump.ucm.es>

LAS VERSIONES FUERA DEL « MARGEN » DEL ROMANCERO

El Romancero es un género poético y narrativo oral que no conoce fronteras lingüísticas ya que un mismo tema panhispánico puede cantarse en castellano, catalán, gallego, portugués o sefardí, y en el caso de la balada paneuropea se conoce en distintas lenguas como francés, italiano o vasco. Por supuesto, una vez superada la barrera lingüística, la geopolítica resulta apenas interesante para los autores-transmisores, quienes adaptan los romances a sus intereses, independientemente de su procedencia y de la antigüedad. En efecto, otro aspecto desdeñable también para ellos es el del origen del romance: conocen un repertorio que es el de su zona y que les es perfectamente contemporáneo, aunque los investigadores sepamos que tal o cual romance se conocía ya en el siglo XVI a través de un pliego dado, por ejemplo.

A esta falta de límites lingüísticos, físicos y cronológicos se une la misma métrica, en la que se considera *romance* a poemas en octosílabos con rima asonante pero también a hexasílabos (como por ejemplo *La mujer engañada*, *La noble porquera*, el rarísimo *El amante al borno*) o heptasílabos (*Las tres cautivas* entre otros), así como la temática que abarca desde los épico-medievales hasta noticieros, novelescos, carolingios, bíblicos, vulgares, etc. Nos encontramos, por tanto, con uno de los géneros más difícilmente clasificables de la producción literaria occidental, rico y, de hecho, nada sencillo a la hora de llevar a cabo un estudio sobre el mismo. Y, por supuesto, al margen del romance pero integrados en el mismo se encuentran los estribillos, los comentarios de los informantes, etc.

Los romances, estructuras narrativas expresadas en una forma métrica y con un valor poético, se caracterizan por una doble dinámica que es común a « toda expresión artística colectiva: la herencia y la innovación »². La caracterización del género romancístico se sostiene en la lucha de fuerzas entre elementos antagónicos, y a la tensión entre la herencia y la innovación se une la existencia en cada tema romancístico de elementos invariables y comunes a la mayoría de las versiones conocidas, frente a las variables. La « invariante »³ responde a un nivel estructural más profundo e identifica el romance como una unidad de significado en la que confluyen cada una de sus manifestaciones orales o versiones. Algunas de ellas no responden al esquema preponderante en la mayoría de las conocidas de un tema romancístico, presentando versos, desenlaces o conclusiones divergentes, incluso a veces contradictorias con la corriente más común.

² D. CATALÁN, *CGR : Catálogo General del Romancero*, coeditores J. Antonio Cid, B. Mariscal de Rhett, F. Salazar, A. Valenciano y S. Robertson, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1984, 3 vol., siendo el volumen primero el que presenta el aporte teórico: *CGR. IA, Teoría general y metodología del Romancero pan-hispánico, Catálogo General Descriptivo*, p. 19.

³ D. CATALÁN, *CGR*, op.cit., t. I, p. 22. En los últimos años B. do NASCIMENTO ha reflexionado en profundidad sobre el tema, véase su « Variantes e invariantes na literatura oral », *Estudos de literatura oral*, 11-12 (2005-2006), n° monográfico bajo el título *Homenagem a Julio Camarena*, p. 167-180.

El objetivo de este artículo es presentar una tipología de las versiones que quedan al margen del desarrollo mayoritario del romance, manteniendo un equilibrio inestable en la frontera entre la herencia y la innovación, entre la memoria y el olvido, proporcionando en ocasiones un logro poético inusitado.

El estudio de diferentes temas romancísticos ha demostrado empíricamente que esas invariantes se mantienen a lo largo de una geografía; este es el *método geográfico*⁴. Una vez dicho esto, conviene advertir que la sencillez en el planteamiento no se corresponde con las dificultades generadas a la hora de realizar un análisis sobre un tema dado. Por ejemplo, en el estudio del *Gerineldo*⁵ se establecen diferentes tipos denominados por la región en que radican actualmente:

Tipo Portugués, al que corresponden las versiones de todo Portugal, aunque, por otra parte, puedan señalarse distintos subtipos;

Tipo Asturiano, al que pertenecen versiones de Asturias y Alto León;

Tipo Cántabro, que comprende la mayor parte de Santander, Norte de Burgos y Oriente de Asturias;

Tipo Castellano viejo, que se extiende por las provincias de Burgos (mitad sur), Soria, Segovia, Valladolid, Palencia, Este de León, Zamora y parte de Logroño y la Ribera de Navarra;

Tipo Catalán, limitado a las provincias de Barcelona, Gerona y sólo a una parte de Tarragona y Lérida;

Tipo Meridional, que abarca la mitad Sur de España (desde Salamanca y Ávila, Extremadura, Castilla la Nueva, Andalucía, además de ciertas versiones de Valencia y Aragón)

Pero no sería lógico establecer una clasificación en la que las fronteras marcaran un territorio irreal, ya que, como hemos dicho, el Romancero es un género que se empeña en fluir. Así, nos encontramos con que en este esquema, que muestra bien a las claras las complicaciones de establecer cierto orden lógico, no hay cabida de ninguna manera para algunas versiones:

Queda así dividida España⁶ en dos grandes zonas, una SE muy uniforme y con un tipo único, y una NO, fragmentada y rica en variaciones, la cual comprende los tipos Portu-

⁴ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, « Sobre la geografía folklórica, ensayo de un método », *Revista de Filología Española* (1920), p. 229-338, reimpreso en *Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 219-323 y R. MENÉNDEZ PIDAL, D. CATALÁN Y A. GALMÉS, *Cómo vive un romance*, Madrid, 1954, *Anejo de Revista de Filología Española*, LX.

⁵ *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas: español-portugués-catalán-sefardí*, ed. D. Catalán y colab., Madrid, Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1957-1985, t. VI, p. 46 [en adelante RTLH]. En los tomos VI a VII de esta colección se publican las versiones conocidas hasta la fecha de edición del *Gerineldo*. Para un estudio completo del romance habría que añadir las recogidas y publicadas con posterioridad, por lo que el *corpus* del tema debe situarse mucho más allá del millar de versiones.

⁶ Ojo al error, ya que se ha incluido Portugal en el primer tipo. Al comienzo de dedicarme al estudio del Romancero decidí utilizar la geografía física y sobre todo la lingüística y así hablar de versiones peninsulares e insulares utilizando, me temo que hasta el aburrimiento del lector, « Península Ibérica y territorios adyacentes ».



gués, Asturiano, Cántabro, Castellano y Catalán. Esta zona no se caracteriza sólo por su oposición a las variantes de tipo SE, sino que tiene algunas creaciones propias que, traspasando los límites regionales, ligan entre sí los cinco tipos que la forman⁷.

Y eso por no hablar de que « las versiones judeo-españolas de Oriente y Marruecos, las de Canarias, y las Americanas quedan desligadas de esta división ». Por si esto fuera poco, en todas las áreas se documentan versiones que presentan rasgos únicos que no encajan en tipos ni esquemas, y son esas las que nos interesa ahora tratar, ya que son parte igual de válidas de la tradición, tal y como se indicaba en el *Catálogo General del Romancero*:

El CGR considera todas y cada una de las realizaciones conocidas de un romancero como expresiones igualmente válidas de un modelo abierto, dinámico, y aspira a representarlas en su descripción. En consecuencia, trata de descubrir lo que en ellas hay de invariante, en medio de la variedad, y de recogerlo como tal; pero, al mismo tiempo, nota las divergencias, por minoritarias o anómalas que sean, pues, si ocurren, es que son interpretaciones posibles del modelo virtual o poema⁸.

CARACTERÍSTICAS, EJEMPLOS, TIPOS

Las versiones que quedan al margen del esquema general de un romance para una zona dada responden a diferentes tipos y están producidas por diversos factores:

Versiones fragmentarias y truncas

Estas versiones se caracterizan por no ofrecer todo el desarrollo narrativo de un romance, bien sea porque comienzan *in media res*, bien porque saltan episodios relevantes en su desarrollo⁹. Los comienzos en mitad de la narración suelen ser muy efectivos desde el punto de vista de conseguir el interés del auditorio, como en este fragmento cántabro de *La mala suegra*:

- ¿Dónde está el espejito donde me suelo espejar?
- ¿Pa qué le quieres, hijo mío, si ella me quiso matar?
- A mí me trató de puta y a ti, pájaro rufián (...) ¹⁰.

⁷ RTLH, op.cit.

⁸ D. CATALÁN, *CGR, op. cit.*, t. I, p. 22.

⁹ Menéndez Pidal considera que el fragmentarismo responde « al gusto tradicional », véase M. GOVRI y R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas: español-portugués-catalán-sefardí*. 1, *Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, Madrid, Gredos, 1957, p. 167-168 y se ocupa de ello por extenso en *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí): Teoría e historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, p. 71-75.

¹⁰ Fragmento de Valdeprado, recitado por Felipa Caloca, de 79 años, recogido por Diego Catalán, José M. Cela, Paloma Montero y Flor Salazar, el 18 de julio de 1977 y publicado por S. H. PETERSEN, *Archivo Internacional Electrónico del Romancero*. 1, *Voces nuevas del romancero castellano-leonés, Encuesta Norte-1977* del Seminario Menéndez Pidal, preparada por J. A. Cid, F. Salazar, A. Valenciano, con la colaboración de B. Fernández y C. Vega, Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1982, tomo I, p. 7.



En otras ocasiones, las versiones trucas no ofrecen el final, dejando la narración cortada en un punto inconcluso. La tendencia natural de la tradición oral moderna es completar el romance con añadidos para intentar ofrecer, bien un final al conflicto planteado en el argumento o bien unos antecedentes para la historia narrada, por lo que las versiones fragmentarias parecen responder en ocasiones a problemas de memorización puntuales. A veces el transmisor intenta completar su falta de memoria con una explicación en prosa, pero no siempre lo consigue¹¹. Conviene en este punto recordar que hablaremos de versiones fragmentarias al cotejarlas con las versiones *completas* de un romance determinado, luego, lógicamente lo primero que hay que tener bien a la vista es la *invariable* del romance. Antes de pasar adelante, quisiera aclarar un aspecto importante de la creatividad oral, según indica Jesús Antonio Cid:

Las variaciones profundas que afectan tanto a la estructura narrativa como, incluso, a los desenlaces y al sentido del poema, que se aprecian ante el *corpus* completo de un determinado romance, no son una alteración momentánea improvisada por un cantor sobre el terreno, sino el resultado de un proceso de larga duración que se desarrolla en una geografía «folclórica» de gran amplitud. Las mutaciones, sean fruto de un inicial error de comprensión del modelo heredado o reacción consciente ante él, han de ser asumidas por la colectividad, o una parte de ella, para no caer en el vacío y ser automáticamente olvidadas¹².

Llevando un poco más lejos esta argumentación, podemos considerar que al realizar una encuesta de campo en un momento dado en una zona precisa los investigadores estamos sacando a la luz, y fijando por escrito, una versión que en su vida tradicional *normal* no habría sobrevivido de no haber sido aceptada por la propia comunidad¹³. Sin embargo, sin olvidar nunca la importancia del desarrollo mayoritario, estas versiones

¹¹ Por ejemplo, en la versión de *Sildana + La doncella sorprendida en la fuente* de Masca, Tenerife, dicha por Bernarda y recogida por alumnos en 1960, la recitadora advierte «Tiene que faltare». En efecto, los dos últimos versos pierden la rima y la buena factura del resto del poema: « ¡La Sildana, cuando niña, / el amor la perseguía! // Salió la Sildana / por sus corredores arriba, // y su padre le decía / — ¡Si fueras una hora mía! // — Aquí me tiene, mi padre, / una hora y toda la vida; // las penas del otro mundo, / padre, ¿quién las pasaría?— // En estas mismas razones / la niña mala caía. // Los ángeles cantaban gloria / la Virgen la amortajara // y después de muerta / la guirnalda la ponía », D. CATALÁN, *et. al.*, *La flor de la Marañuela: Romancero General de las Islas Canarias*, Madrid, CSMP-Gredos, 1986, Cuarta flor, n° 353, p. 338.

¹² J. A. Cid, « El romancero oral hispánico: una poética de la variación oral », en *Culturas de la Edad de Oro*, ed. J. M^a Díez Borque, Madrid, Editorial Complutense, 1995b, p. 49-50.

¹³ A este respecto comenta D. Catalán « (...) la tradición filológica ha impuesto a los romanceros *de campo* el criterio (sin duda acertado desde su especial punto de vista) de que todo fragmento, toda información es importante. Pero este criterio ha contribuido a que en las encuestas se intente extraer migajas de información textual a sujetos *informantes* que no son y nunca han sido (incluso a los ojos de ellos mismos) portadores ni transmisores del acervo romancístico de la comunidad; y, lo que es peor, han inducido a los editores de *corpora* tradicionales a incluir en sus publicaciones esos fragmentos como *reliquias* de la tradición, falseando gravísimamente la realidad del proceso de transmisión de los romances, al mismo tiempo que la imagen de lo que es y no es una manifestación oral de un poema. A nadie en una comunidad que no sepa un romance *completo* se le ocurriría cantarlo o contarlo, ni en público ni en privado, salvo presionado en una situación de encuesta por *investigadores* foráneos », *cf.* D. CATALÁN, « A modo de prólogo: el Romancero tradicional moderno como género con autonomía literaria », en *Arte poética del romancero oral*, Madrid, Siglo XXI-Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997, t. I, p. XXV.

mutantes, incluso las que jamás serían admitidas por la colectividad, para nosotros tienen el valor de mostrarnos un momento de duda, de transformación, de intento. Es, si se me permite la expresión, un *tal vez poético* que nos muestra el interior del mecanismo de creación oral; como en todo proceso artístico, a veces hay bocetos que terminan en la papelera, por así decirlo, y en el caso de estas versiones tenemos la fortuna de que justo en el momento del *tal vez* había allí un encuestador haciendo su trabajo.

Sin embargo, en ocasiones son estas versiones las únicas que se pueden recoger en una zona dada, reduciendo el esquema argumentativo del romance; es decir, que al margen del desarrollo mayoritario de un romance dado podemos encontrar versiones que respondan a un esquema común más breve. Considerando, como siempre, la tradición completa del romance estaríamos ante versiones fragmentarias, pero teniendo en cuenta la difusión en ese espacio concreto, nos encontramos con versiones perfectamente ajustadas al estándar del tema; es decir, lo que era marginal ya no lo es en absoluto. Así, para las versiones del Sur peninsular de *La infanta seducida* se podría establecer una clara línea de desarrollo narrativo desde Asturias hasta Huelva, en la que de un romance constituido por cuarenta o cincuenta hemistiquios se pasa a otro que resuelve, o deja inconcluso, el problema en apenas dos o tres secuencias¹⁴. En el Sur *La infanta seducida* es una canción infantil, de corro, y sin duda este hecho ha condicionado su pervivencia¹⁵. Algunas versiones desarrollan el romance sólo hasta la escena del caballero con el rey, generalmente concluyendo con la amenaza:

En el palacio del rey hay una flora malvada,
la princesa que la pise ha de ser embarazada.
La pisó la hija del rey ella fue la desgraciada.
Estando un día comiendo su madre se recreaba.
— ¿Qué me miras, madre mía, qué me miras a la cara?
— Lo que yo te miro es que tú estás embarazada.
— Si lo estoy o no lo estoy mi padre no sepa nada,
que si lo llega a saber el alma tengo mandada.—
Llamaron a tres doctores los más buenos de Granada.
El uno le toma el pulso, y el otro la registraba,
el más entendido de ellos: — Angelita embarazada.
— Si lo estoy o no lo estoy mi padre no sepa nada,
que si lo llega a saber el alma tengo mandada.—

¹⁴ Una secuencia es «la representación de un suceso que, al cumplirse, modifica sustancialmente la inter-relación de las *dramatis personae*, dando lugar a una situación del relato nueva», D. CATALÁN, *CGR, op. cit.*, t. 1, p. 67.

¹⁵ P. M. PIÑERO RAMÍREZ, «*La mala hierba*: de la canción infantil al romancero antiguo», en *Los Trigos ya van en flores: studia in honorem Michelle Débax*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2001, p. 117-134. Sobre el Romancero infantil son muy interesantes los comentarios de J. A. CID, «Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos*, cuatro siglos de vida latente», en *El romancero hoy: nuevas fronteras*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1979, p. 330-331 y los de V. ATERO, «El romancero infantil: aproximaciones a otro nivel de la tradición», *Draco*, 2 (1990), p. 13-34.

Estando un día bordando encerrada en su sala,
entre dolor y dolor y entre puntada y puntada,
echaba un hijo varón más hermoso que la plata.
— Ven acá, Pedro querido, ven acá, Pedro del alma,
y recoge este hijo varón en la vuelta de la capa,
y baja por la escalera donde no pase mi papa.—
Al bajar por la escalera se encontró con el rey de casa.
— ¿Qué llevas, Pedro querido, qué llevas, Pedro del alma?
— Llevo rosas y claveles para dárselos a una dama.
— De esas rosas y claveles dame la más encarnada.
— La más encarnada lleva una hojita manchada.
— Del árbol que eche ese fruto he de cortar una rama (Almería)¹⁶.

Un factor que no hay que desdeñar a la hora de explicar esta transformación es que la falta de un modelo sólido heredado permite introducir innovaciones, no siempre exitosas. De ahí que sea precisamente en esta zona peninsular donde se produzcan algunas de las versiones más divergentes con el modelo. La tendencia a reducir el número de versos del romance condiciona sin duda este resultado:

En el jardín del rey, hay una hierba malvada,
cada aquel que la pisare se quedaría baldada.
La pisó la hija del rey y ésa fue la desgraciada.
Han mandado a llamar a tres sabios de Granada:
uno le tomaba el pulso y el otro le recetaba,
y el otro que le decía: — Señora, usted está baldada.—
A los cuatro o cinco meses, cayó una rosa en su cama.
— Dime dónde está ese árbol pa ir y cortar una rama.
— No te lo puedo decir porque está malo en la cama (Málaga)¹⁷.

Podría pensarse que se trata de una versión en la que la memoria del informante le ha jugado una mala pasada; sin embargo, otra recogida veinte años antes en Granada sigue el mismo patrón:

Llamaron a tres doctores los más sabios de Granada.
Uno le tomaba el pulso, el otro le recetaba,
y el otro le está diciendo: — Señora está usted encantada.

¹⁶ Versión de Adra, recitada por Teresa Fuentes Alcalá, de 38 años y recogida por Juan Tamayo y Francisco, en 1922. Editada a partir del manuscrito conservado en el Archivo Menéndez Pidal en Ch. MORENO, *La familia como estructura conflictiva en el Romancero de tradición oral: estudio de los temas de La infanta seducida: edición, tipología y análisis de un ciclo de romances*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004 (*tesis doctoral*), tomo II, V.199, p. 1002.

¹⁷ Ch. MORENO, *La familia como estructura, op. cit.*, tomo II, V.114, p. 996, versión transcrita en copia mecanográfica, sin datos de recolección, conservada en el Archivo Menéndez Pidal, de probable origen malagueño atendiendo a las similitudes que presenta con la publicada por M. ALVAR, « Una recogida de romances en Andalucía (1948-1968) », en *El Romancero: tradición y pervivencia*, Barcelona, Planeta, 1970, 2ª ed., p. 373, nota 13.

- Si lo estoy o no lo estoy mi padre no sepa nada.—
A los tres o cuatro días cayó Pepito en la cama.
— Toma Pepito esta rosa para alivio de tu alma.
— Dime donde la has cortado para cortar yo una rama.
— No te lo puedo decir, porque ha nacido en mi cama (Granada)¹⁸.

Es cierto que la innovación no ofrece un resultado muy feliz desde el punto de vista estilístico, pero sí muestra un alto interés al esbozar un nuevo desenlace del romance, planteado a partir de la confesión del nacimiento ilícito del niño. Las versiones fueron recogidas en Málaga y en Granada, lo que ya permite hablar de una cierta difusión geográfica.

260

De Granada procede otra versión en la que de nuevo se produce, en esta misma secuencia, un innovador planteamiento del romance: el rey le dice al caballero que le entregue al niño ya que él no está involucrado en la situación:

- Llevo rosas y claveles que he cogido esta mañana.
— Dame, Perico, un clavel, porque tú no pierdes nada¹⁹.

Es interesante reseñar la fuerte transformación que sufre la secuencia con este nuevo planteamiento y el notable grado de innovación que presentan estas versiones, probablemente a partir del empobrecimiento del patrón heredado.

A pesar de algunas novedades significativas, se puede comprobar que un grupo de versiones conservan en esencia el eje del romance del tipo occidental. Sin embargo, son numerosas las que concluyen con la secuencia de la entrevista con los doctores. No creo que se puedan considerar versiones truncas, sino representativas de un nuevo subtipo de *La infanta seducida*, más breve, que se recoge principalmente en el Sur peninsular²⁰:

- En el campo hay una flor y siempre está deshojada,
la doncella que la pisa será la más desgraciada.
Quiso Dios, quiso la Virgen que la Eugenia la pisara.
Un día estando en la mesa su padre la remiraba.
—Padre, ¿qué me mira usted, qué me mira usted a la cara?
—O es que has estado malita o es que has estado embarazada.
—Padre, no he estado malita ni tampoco embarazada,
es un dolor de cabeza que el corazón me traspasa.

¹⁸ Ch. MORENO, *La familia como estructura, op. cit.*, tomo II, V.111, p. 993, versión de Granada, conservada en un manuscrito probablemente autógrafo de la transmisora, C. Cabrera Verdugo, de 17 años, fechado el 20 de diciembre de 1920 y conservado en el Archivo Menéndez Pidal.

¹⁹ Ch. MORENO, *La familia como estructura, op. cit.*, tomo II, V.110, p. 992, versión procedente de MGRA090 manuscrito de letra no identificada conservado en el Archivo Menéndez Pidal.

²⁰ P. M. PIÑERO, «*La mala hierba*», *op. cit.*, p. 120, considera que estas versiones se reducen a dos secuencias: la fecundación maravillosa y la visita de los doctores.

Llamaron a los doctores a los mejores de España.
 Unos dicen que se muere, otros dicen que no es nada,
 el que más entendió dijo: —Su hijita está embarazada (Ciudad Real)²¹.

Por lo tanto, a la hora de abordar el estudio de las versiones fragmentarias y truncas habría que tener en cuenta dos factores esenciales: uno, si se trata de un fragmentarismo puntual producido únicamente en esa versión dada y no una característica del romance en esa zona; y dos, qué aportes presenta a la tradición ya que, en efecto, en ocasiones, una versión puede *perder* a nivel narrativo, lo que *gana* a nivel poético²².

Desarrollos anómalos o versiones anómalas

Algunas versiones, desviándose del cauce general narrativo del romance en su zona, presentan argumentos nada coincidentes con los del resto de versiones allí recogidas²³. En ocasiones un tema romancístico *llama* a otro que lo completa, en una unión entre dos temas que no siempre es mayoritaria en la zona. Por ejemplo, el romance del *Gerineldo* tiene una segunda parte con *La condesita*, pudiendo recogerse ambos temas de forma independiente o unida²⁴. Sin embargo, en solo un caso he podido documentar la unión con el tema de *Landarico*²⁵. Estos desarrollos anómalos, generalmente

²¹ Ch. MORENO, *La familia como estructura*, op. cit., tomo II, V.101, p. 981, versión de Almagro, recitada por una mujer de unos 30 años y recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en octubre de 1947, manuscrito inédito conservado en el Archivo Menéndez Pidal.

²² Sobre la reducción, la condensación como herramienta poética en el Romancero, véase B. DO NASCIMENTO, « A expansão da literatura oral », *Estudos de literatura oral*, 9-10 (2003-2004), p. 186-187. Para un ejemplo de cómo el fragmentarismo puede incrementar el lirismo de una versión, véase P. M. PIÑERO y V. ATERO, « Bernal Francés: la transmisión de un tema renacentista en la tradición oral moderna arcense », en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 2, *Dialectología-Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Castalia, 1989, p. 411-422.

²³ En otras palabras: las versiones anómalas son aquellas «que sacan a la narración de su cauce», CATALÁN, *CGR*, op. cit., t. I, p. 110 y añade: « Toda creación, en el curso de la vida oral de un romance, de una nueva variante de secuencia tiene su origen en el juego de la *sinonimia*, en la existencia de un significado invariante que permite la sustitución de un segmento narrativo por otro distinto. Pero hay casos en que la aparición de un segmento sustituto (sea en forma de alternativa de secuencia, sea creando una nueva secuencia que se cree elidida) introduce en la intriga información que desvía el curso del relato por derroteros muy ajenos a los que seguía la cadena lógico-temporal de sucesos que tradicionalmente definía fabulisticamente al romance », *ibidem*, t. I, p. 109.

²⁴ Las versiones de *Gerineldo+La condesita* corresponden al tomo VIII del RTLH.

²⁵ RTLH, I, 48, p. 90, de Vinhais, en Tras-os-Montes, recogida y publicada por F. A. MARTINS, *Folklore do concelho de Vinbais*, Lisboa: 1938, t. II, p. 22-23, y reproducido por L. CHAVES: « Gerinaldo, pagem de el-rei tão querido », *Petrus Nonius*, IV (1941), facs. 3-4, p. 12: « — Gerinaldo, Gerinaldo, / pagem del-rei mais querido, // queres tu, ó Gerinaldo, / bolrar á noite comigo? // — Bolrar assim, minba senhora, / ó meu Deus, quem não boltaria? // Mas as penas do inferno, / ó meu Deus, quem nas passaria? // — Mas aquele rei do céu / tudo nos perdoaria. // Dos filbos tenbo de ti / e dois del-rei são quatro; // os del-rei comem á mesa / e os teus comigo no prato, // os do rei vestem de sêda / e os teus de lindo damásco, // os do rei calçam de botas / e os teus de lindos sapatos. // Queres tu, ó andorrinba, / que eu le dia un bocado, // que acabem de o comer / e caiam mortod p'ra um lado? // — Mal parece, señora / // matar el-rei alteza / p'rá amor de um triste vassalo ». Téngase en cuenta que en *Gerineldo* el rey es el padre de la infanta, pero en esta versión en concreto no se indica que se trate de un caso de incesto consumado. Por otra parte, no sería ni mucho menos la primera vez que Gerinaldo visita la habitación de la infanta.

producidos también por fallos memorísticos, suponen un buen espacio para el estudio de los mecanismos de conservación y de innovación en la tradición oral.

Por ejemplo, esta versión del romance de *El conde Alarcos* es bien fragmentaria, e imposible de continuar ya que toma derroteros poco lógicos dentro del esquema del romance, incluso del propio ámbito de valores del género romancístico:

Correndo vai Silvana pelo corredor acima
e tocando numa guitarra, muito bem que a tingia.
Tu que tens, ó D. Silvana? Tu que tens, ó filha minha?
Todas as irmãs casam, só para mim não havia.
Já o rei da Alemanha é casado e tem família;
Esse, esse, ó meu pai, esse era o que eu queria.
Digo-lhe que mate su mulher e que case co'a minha filha.
Que me deu um anel d'ouro quando eu era pequenina.
Por esse mesmo anel d'ouro ele mesmo te desonraria.
Não me desonrou, ó meu pai, que eu inda era pequenina;
que me deu um anel d'ouro quando eu era pequenina²⁶.

El desarrollo mayoritario del tema muestra cómo la infanta se enamora del conde, que ya está casado. El rey, padre de la protagonista, le ordena que mate a su mujer y que se case con su hija. El conde se dirige apesadumbrado a cumplir el mandato del rey, y la condesa consigue salvarse en el último minuto gracias a la intervención divina, que proporciona también un castigo ejemplar a la infanta. Sin embargo, en esta versión nos encontramos con que ella introduce una petición más: que le recuerde al conde que le hizo entrega de un anillo de oro, símbolo de su compromiso, cuando era ella aún pequeña, motivo por el cual no pudo deshonrarla. Es decir, que el anillo no conllevó una consumación de la promesa de amor y las palabras a una niña no tienen valor vinculante como lo tendrían ante una mujer. La historia podría haberse desarrollado con las secuencias mayoritarias del romance, con el rey que llama al conde y con su exigencia de que cometa asesinato. Sin embargo, este poema ya ha explicado lo que quería, la moraleja ya está implícita: si una promesa de amor se realiza cuando la mujer es una niña, es decir, tan joven que no se puede consumir y tan inocente como para creer que son ciertas las palabras que le dice un adulto, cuando pasan los años no se puede hacer ninguna reclamación si el hombre la olvida, ya que no ha habido deshonra y, por tanto, no hay nada que reparar a nivel social.

Minoritarias

Las versiones minoritarias son aquellas que, considerando el conjunto de versiones conservadas de un romance dado, presentan desarrollos narrativos o versos que no

²⁶ Versión de Póvoa, distrito de Bragança, de Felisbina Augusta Afonsa de 70 años, recogida y publicada por M. A. D. GALHOZ, *Romanceiro popular português*, Lisboa, INIC, 1987-1988, tomo 1, p. 187, n° 157.

se dan en la mayoría del *corpus*. Por tanto, las versiones anómalas son minoritarias, y generalmente las truncas o fragmentarias lo son también. Estaríamos ante un criterio cuantitativo que nos forzaría a realizar la siguiente reflexión: ¿cuántas versiones tienen que tener un desarrollo dado para ser consideradas minoritarias o mayoritarias? Como en tantas ocasiones no tenemos más remedio que tener en cuenta un romance en concreto. Por ejemplo, en el caso de las mil versiones de *Gerineldo* publicadas en el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, veinte de ellas (es decir, tan solo un 2 % del total) presentan como desenlace la muerte del protagonista. La dispersión geográfica que ofrecen, unida a su variedad poética hacen pensar que es posible que se trate de versiones en las que un mismo desenlace argumentativo sea el resultado de diversos intentos independientes de proporcionar una solución al conflicto planteado por el hecho de que paje y señora hayan disfrutado de una furtiva noche de amor, y hayan sido descubiertos ni más ni menos que por el padre de ella, a la sazón el rey.

En dos versiones, una de la provincia de Cantabria y otra de Burgos, éste amenaza a Gerineldo con matarle, pero sin explicitar de qué manera:

(...) — ¿De dónde vienes, Gerineldo, que vienes descolorido?
 — Vengo de escurrir los moros que nos han cercado el castillo.
 — Bien te sabes esculpar aunque eres pequeño y niño.
 La infanta perdió una joya, dicen que tú la has cogido.
 — Pues esa joya, mi rey, yo no la tengo vista.
 — Que la vieses, que la dejes, yo vos velaré el domingo (Dobres, Cantabria)²⁷.

(...) — Vengo de correr los moros, que nos roban al castillo.
 — Cómo sabes disculparte aunque eres joven y niño.
 La infanta perdió un clavel, dicen que tú le has cogido;
 que le cojas que le dejes y os velaré el domingo (Llano de Mena, Burgos)²⁸.

Otro tipo de castigo se documenta en dos versiones del norte y del sur peninsular:

(...) Y respondió Gerineldo valeroso y atrevido:
 — Tengo juramento hecho con el Cristo de la Estrella,
 mujer que ha sido mi dama de no casarme con ella.
 — ¡Rodela contra mi espada! y le mandó quemar vivo
 y que le saquen los ojos pa que sirva de testigo
 (Cabanín, Asturias, recogida en 1920)²⁹.

²⁷ RTLH, I. 92, p. 128, de Dobres, partido judicial San Vicente de la Barquera, Cantabria. De Cossío y Solano, p. 128-129. Casi idéntico en I.100, p. 134, Avellanedo, San Vicente de la Barquera, de tía Olala, de 81 años, recogido por D. Catalán y A Galmés, agosto 1948.

²⁸ RTLH, I. 109, de Llano de Mena, partido judicial Villarcayo, Burgos, dictada por Polonia Fernández.

²⁹ RTLH, I. 87, p. 122, de Cabanín, Asturias, dictada por Dolore Gayo, "la ciega", de 35 años, recogida por Casimiro Cienfuegos, 1920.

(...)—Tengo juramento hecho con el Cristo de la Estrella,
que mujer que yo gozara de no casarme con ella.
—Venid todos mis criados con cuchillos y escopetas,
a matar a Gerineldo, que no quiere a la princesa.

(Herrera del Duque, Badajoz, publicada en 1956)³⁰

En un número mayor de versiones, el castigo que el rey impone para Gerineldo es morir decapitado. La geografía es muy dispar, pero apenas se documenta un ejemplo por provincia: Asturias³¹, Cantabria³², Segovia³³, Alicante³⁴, una versión y un fragmento de Cuenca³⁵,

³⁰ RTLH, I.422, p. 155, versión cantada por María Rubio Rojas y publicada por B. GIL GARCÍA, *Cancionero popular de Extremadura*, Badajoz, Diputación Provincial, 1956, tomo II, p. 20-21, música n.º 5.

³¹ RTLH, I.113, p. 147, de Sotres, recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en agosto 1948: « (...) — No lo querrá Dios del cielo, / ni la Virgen de la Estrella // que me case con mujer / que haya sido mi doncella, // primero consentiría / que me corten la cabeza. // — ¡Traición, traición, mi castillo; / traición, traición, mi princesa! // que al pobre de Gerineldo / le cortaron la cabeza.»

³² RTLH, I.114, p. 148, de Tudanca, publicada por J. M. de COSSÍO y T. MAZA SOLANO, *Romancero popular de la Montaña*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1933, tomo 1, p. 130-131: « (...) — No lo querrá Dios del cielo / ni la Virgen de la Estrella, // mujer que ha sido mi dama / que yo me case con ella. // — ¡Traición, traición, mi castillo, / traición, traición, mi princesa! // Al pícaro Gerineldo, / le cortaron la cabeza ». Téngase en cuenta la diferente calificación de Gerineldo, que en la versión asturiana era mirado con conmisericordia por parte del transmisor mientras que en esta versión cántabra se le trata de pícaro.

³³ RTLH, I.209, p. 226-227, de Cantalejo, remitida por Agustín Blánquez, alumno del Centro de Estudios Históricas de Pidal en 1907: « (...) — Tengo juramento hecho / a la Virgen de la Peña, // mujer que fuese mi dama / de no casarme con ella. // — Traición, traición en Palacio / // Le ha salido a Gerineldo / que le corten la cabeza. »

³⁴ RTLH, I.287, p. 47, versión de Elche, Alicante, Recogida por Pascual Ferrández, en diciembre de 1923, para José Ramón Lomba y Pedraja: « (...) — Te casarás con la infanta, / te quedarás con un hijo. // — Tengo una promesa hecha / a la Virgen de la Estrella, // que mujer que yo he gozado / de no casarme con ella. // — Yo también la tengo hecha / a la Virgen de la Espada: // criados y más criados, / los que sirven en mi casa, // de coger a Gerineldo / y cortarle la cabeza. // — Usted es el cuchillo / y yo soy la carne. »

³⁵ RTLH, I.303, p. 59, versión de Carboneras de Guadazaón, dictada por Mercedes Moreno Monteagudo, recogida por Ángeles Gasset en 1947: « — No te mato, Gerineldo, / que te crié desde niño, // y os trataré a los dos / como mujer y marido. // — Tengo juramento hecho / con la Virgen de la Estrella / de no casarme en la vida / con mujer que yo durmiera. // — Traición, traición en palacio. / Trae la espada, Periquillo, / que le corte la cabeza / a Gerineldo pulido ». Otra versión de la misma provincia procede de Torrubia del Campo y se trata de fragmentos recogidos por la misma recolectora el mismo año que la versión anterior: « (...) — No me niegues, Gerineldo, / que con la infanta has dormido, // yo os pondré una casa aparte / como mujer y marido. // — Tengo juramento hecho / con la Virgen de la Estrella, // mujer que ha sido mi dama / de no casarme con ella. // — Vengan todos mis criados, / los que traje de Valencia, / a Gerineldo el pulido, / que le corten la cabeza. »

Albacete³⁶, dos versiones de Ciudad Real³⁷, Ávila³⁸, cinco de Cáceres³⁹ y Sevilla⁴⁰. Es decir,

³⁶ RTLH, I.355, p. 81-82, versión de La Roda, dictada por Francisco Bermejo de 16 años y recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en octubre de 1947: « (...) — No me niegues, Gerineldo, / que con la infanta has dormido. // — Pues máteme, señor rey, / si delito he cometido. // — ¡Cómo quieres que te mate / si te tengo desde niño! // Pondré una casa aparte / como mujer y marido. // — Tengo juramento hecho / con la Virgen de la Estrella / que mujer que yo gozare / de no casarme con ella. — // Nombraron a los leones, / mataron a Gerineldo, // la infanta hija del rey / ha quedado con dos melgos. »

³⁷ RTLH, I.345, p. 88-89, versión de Valdepeñas, dictada por Benita Romero, de 35 años y recogida por Diego Catalán y Álvaro Galmés en octubre de 1947: « (...) — No te mato, Gerineldo, / te he criado desde niño; // os pondremos en un cuarto / como mujer y marido. // — Tengo hecho juramento / con la Virgen de la Estrella, // mujer que ha sido mi dama / de no casarme con ella. // — Traición, traición a palacio, / toda la sangre rodelga, // que maten a Gerineldo / y le corten la cabeza, // que no es la primera vez / que habré cometido un yerro // que yo ya he visto cambiar / camisas por trapos viejos ». Otra versión de la misma provincia es la publicada en RTLH bajo el número I.355, p. 95-96, de Arroba de los Montes, dictada por Juana Gómez Lucas de 52 años a Eduardo Martínez Torner en 1930: « (...) — Traición, traición a palacio, / traición, traición al castillo, // que saquen a Gerineldo / y que le maten a tiros. »

³⁸ RTLH, I.384, p. 124, versión de Villatoro, dictada por un hombre de unos 50 años a Diego Catalán en septiembre de 1947: « — Tengo hecho juramento / con el Cristo de la Estrella // de no casarme con dama / que haya sido mi doncella. // — Traición, traición en palacio, / con mi espada y mi rodela, // y a Gerineldo pulido / cortármele la cabeza. »

³⁹ RTLH, I.394, p. 131-132, versión de Garganta de Béjar, recogida por Diego Catalán y Alvaro Galmés en enero de 1949: « (...) Máteme usted, rey, / que yo he sido el atrevido. // — Matar, no te mataré, / que te crié desde niño, // pero os pondré en un cuarto, / como mujer y marido. // — Yo le juro, mi buen rey, / por la Virgen de la Estrella, // la mujer que yo deshonre / es pa casarme con ella. // — Fuego, en fuego, Gerineldo, / que le corten la cabeza, // la metan en un puchero / y la pongan cuando cueza ». En un primer momento, parece un contrasentido que el personaje del rey decida matar a Gerineldo que afirma que quiere casarse con la mujer que haya deshonrado, es decir, con la infanta. Sin embargo, la frase del paje muestra bien a las claras una premeditación y una intencionalidad en su relación con la joven que a su padre no le pasa desapercibida: en efecto, la ha *deshonrado* para conseguir casarse con ella, en un afán de medro social nada desdeñable. Para algunos aspectos del personaje, véase F. ROMERO, « Hacia una tipología de los personajes del Romancero », en *El Romancero boy. 2. Poética, II Coloquio Internacional, University of California, Davis (1977)*, Madrid, Gredos, 1979, p. 256-260 y M. DÉBAX, « Histoire(s) de Famille dans le Romancero traditionnel : Les amours de l'infante et du page dans le romance de *Gerineldo* », en *Le texte familial*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail-Toulouse, 1984, p. 35-38. Otra versión de la misma provincia, la RTLH, I.399, p. 135-136, de Malpartida de Plasencia y enviada a Ramón Menéndez Pidal por Gregoria Canelo en 1904 cambia el desenlace, presentando la muerte de Gerineldo no tanto como venganza por su relación con la infanta, sino para evitar que repitiera su hazaña sexual con otras en un futuro: « (...) — Tengo hecho juramento / por el rastro de una estrella, // mujer que fuera mi amante / de no casarme con ella. // — ¡Alto, alto, mis soldados, / coger la espada y rodela, // y al revolver de una esquina / a cortarle la cabeza; // a matar a Gerineldo / que no deshonre doncellas!— // Aquí murió un desgraciado / por ser duro de cabeza ». El *postscriptum* presenta la conclusión del romance para el autor-transmisor que recrimina así el juramento formulado por el protagonista. Una tercera versión, RTLH, I.404, p. 129, de Valverde del Fresno, dictada por María Flores Márquez de 70 años a Jesús Bal, en marzo o abril de 1931 presenta un final menos desarrollado y con la rima perdida: « (...) — Vengan pronto, mis criados, / a coger a Gerineldo, // y sacarlo para el campo / y cortarle la cabeza ». Estas fórmulas finales figuran con una factura tampoco lograda en la versión RTLH, I.405, p. 140, de Elías, cantada entre varias mujeres también a Jesús Bal en esas fechas: « (...) — Tengo hecho juramento / con la Virgen de la Estrella // mujer que haya burlado, / de no casarme con ella. // — Vengan todos mis criados, / todos seréis mi defensa, // y matéis a Gerineldo / y le corten la cabeza; // le pongan por los caminos / que le sirva de escarmiento ». Jesús Bal recoge también otra versión en esa encuesta en Villamiel (RTLH, I.407, p. 141-142): « (...) — Mientes, mientes, Ferineldo, / tú con la infanta has dormido, // si te casaras con ella / nada es lo sucedido. // — Tengo hecho juramento / y escritura con mi sangre // a la Virgen de la Estrella, // que mujer que yo gozara / no me he de casar con ella. // — Guerra, guerra a Ferineldo, / contra Ferineldo guerra.— // ¡Guerra contra Ferineldo, / la cabeza cayó a tierra. »

⁴⁰ La versión sevillana es ciertamente curiosa, no por los versos, sino por las circunstancias en que se recogió la versión: es de Marchena, pero la recitó Curro «el Moreno» junto con P. Sánchez y fue recogida por el bibliófilo Bartolomé José Gallardo en la cárcel de la Audiencia de Sevilla en enero de 1825. Se conserva a través de la copia confrontada por Ramón Menéndez Pidal en mayo de 1919 del original manuscrito autógrafo en poder de Pedro Sáinz Rodríguez:

que son versiones minoritarias con una geografía muy amplia y dispersa.

Viajeras

En una zona precisa, contamos a veces con una versión que no responde al perfil trazado para la tradición oral de esa región, pero sí que encaja en el establecido para otra área. A veces tenemos información del transmisor de quién aprendió la versión o de dónde, sin embargo, en muchos casos carecemos por completo de estos datos. En esta ocasión hablamos de una versión minoritaria, sí, pero *viajera*. Sería el caso, por ejemplo, de la versión de Gerineldo de Villarrobledo (Albacete) que presenta « una serie de rasgos del tipo regional castellano viejo », cuando debería ser similar a otras recogidas en la zona y propias del tipo meridional del romance⁴¹.

El caso de las versiones viajeras es muy interesante porque en buena medida debieron ser ellas la semilla para que un romance fuera conocido en una zona, repetido, memorizado y modificado por los transmisores hasta convertirlo en suyo y crear así el desarrollo mayoritario de su área, convirtiendo lo que era una versión marginal en cauce principal del desarrollo romancístico.

Falsificaciones

Mención aparte merecen ciertas versiones únicas que, por lo anómalo de su desarrollo y por su factura, nos hacen sospechar de una mano que voluntariamente realiza retoques y modificaciones llegando a falsificar la tradición oral con diversos fines. El tema es sumamente interesante pero se aleja de cómo tratar las versiones minoritarias tradicionales, que es el objetivo de este estudio. Digamos tan solo que las minoritarias procedentes de la tradición oral pueden obligarnos a replantearnos algunos aspectos de nuestro *corpus*, como si una zona está suficientemente representada en él, si tales o cuales versos han sido bien transcritos o si los medios que hemos utilizado para grabar o copiar en el momento de la *performance* no nos habrán jugado una mala pasada; mientras que las falsificaciones nos llevarán fuera del margen de la tradición oral a cuestionarnos el por qué de esa falsificación. Y los motivos tendrán más que ver con la psicología del falsificador, o de la colectividad que la acepta, que con los transmisores⁴².

Versiones vulgatas

En ocasiones se recogen de viva voz en la tradición oral versiones procedentes de la memorización de textos no tradicionales como la *Flor de romances* de Menéndez

« (...) — Juramento tengo hecho / con la Virgen de la Estrella, // mujer que ha sido mi dama / de no casarme con ella.
// — ¡Traición, traición en palacio / contra mi espada y rodela! // Y prendan a Jerineldos / y le corten la cabeza. »

⁴¹ RTLH, I.334, p. 80-81, recitada por Isabel Pérez de 53 años y recogida por Joaquín Moreno en 1953.

⁴² Véase J. A. Cid, « Tradición apócrifa y tradición hipercrítica en la balada tradicional vasca. 1. Las falsificaciones de cantos populares en Europa: ensayo de tipología », *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XXVIII (1994), n.º 2, p. 505-523.

Pidal⁴³, de pliegos de ciego o vulgares⁴⁴ o de versiones grabadas y comercializadas que se memorizan y se repiten como si se hubieran aprendido a la antigua usanza. Como siempre en el estudio del Romancero, habrá que analizar cada caso ya que a principios del siglo XX aún era posible que estas versiones de reciente introducción en la vida oral pudieran llegar a convertirse en tradición oral *pura* a través del proceso de transmisión y recreación propio del género.

CAUSAS Y PROCEDENCIAS DE LAS VERSIONES MINORITARIAS

Para explicar este punto, es necesario tener en cuenta un aspecto consustancial al Romancero: la recogida de versiones. Lo que conocemos como tradición oral moderna se inicia en el siglo XVIII a raíz del movimiento romántico con el fin de acceder a las fuentes de la poesía del pueblo. Por supuesto, no se aplicaban criterios científicos a la hora de realizar esta recogida, por lo que no se llevaron a cabo encuestas sistemáticas, ni siquiera se tomaron siempre nota de los datos de los informantes, no se señalaban las variantes ni era inhabitual retocar la versión para que fuera *mejor*. Aunque la fidelidad al documento tradicional se ha visto incrementada gracias a los nuevos soportes de grabación, la sistematización en la recogida de versiones ha dependido siempre de factores ajenos a los meramente filológicos. Por ello, en multitud de casos contamos con una versión para una zona, y entonces ¿sería una versión minoritaria, anómala o perfectamente representativa de cómo se conocía el romance en esa comunidad? Igualmente resultan difíciles de tratar aquellas versiones divergentes con la mayoría de las recogidas en esa comunidad, pero que no sabemos si responden a un segundo desarrollo coincidente en el tiempo y bien conocido por los transmisores, es decir, nada más lejos de una versión minoritaria o única, que es como la calificamos al no tener elementos de comparación.

Cuando apenas se disponen de versiones representativas de una tradición, o cuando, peor aún, tan solo se tiene una, es imposible aplicar un método. Sin embargo, dado que ese es el material con el que contamos, no deberíamos renunciar a su análisis: sería factible, estableciendo todas las cautelas en las conclusiones, recuperar el valor esencial del romance como poema y analizar la versión, primero, en relación a las demás, en cierta medida enfrentada al conjunto para destacar así su anomalía (para subrayar y para valorar) y, segundo, en los logros poéticos que representa por ella misma. En buena medida es la solución que había aportado con mucha modestia Paul Bénichou:

⁴³ Véase A. VALENCIANO, « La conducta de la variación tradicional ante un texto de factura artificiosa: La Condesita de Flor Nueva », en *Los Trigos ya van en flores: studia in honorem Michelle Débax*, Toulouse: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2001, p. 175-193.

⁴⁴ Sin menospreciar el trabajo de otros investigadores, recomiendo al lector para todo lo relativo al Romancero vulgar los estudios de F. SALAZAR, en especial su edición *El romancero vulgar y nuevo*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, Universidad Complutense, 1999 y uno de sus últimos artículos: « De la escritura a la memoria », en *Textualización y oralidad*, Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal-Visor Libros, 2003, p. 188-207.

Algunas observaciones que resultan de la comparación de nuestro texto con las versiones impresas más conocidas u otras versiones orales, peninsulares o judías, del mismo romance, acompañan a cada uno de los romances que siguen. Estas observaciones no tienen más pretensión que dar alguna vida a nuestros textos colocándolos someramente en el cuadro del romancero general: he pensado que el lector no las consideraría superfluas. No se trata de hacer el estudio crítico de un romance, cualquiera que sea, con elementos de comparación tan poco numerosos como los que utilizo. Son simplemente reflexiones, que comunico al lector como resultado de una experiencia bien corta y de un trabajo todo lo diligente que me ha sido posible⁴⁵.

Ha pasado casi medio siglo desde que escribiera estas líneas y el libro al que servía de introducción aún sigue resultando útil. Sin embargo, en el transcurso de estos años los estudios del Romancero se han desarrollado notablemente y algunas matizaciones habría que realizar para que la afirmación de Bénichou pudiera seguir en vigor: la primera consistiría en destacar la importancia de comparar la versión⁴⁶ no « con las impresas más conocidas » sino ciertamente con todas las versiones disponibles, ya que necesitamos conocer cuál es el desarrollo mayoritario de un romance para poder llegar a la conclusión de que tenemos en nuestras manos una versión divergente. El tono general de la cita de Bénichou está bien alejado de los parámetros actuales de marketing utilizados en muchas de las introducciones de los estudios de las más diversas materias; esas « simples reflexiones » están realizadas con tanta erudición, tanto detenimiento y detalle y, sobre todo, con tanta inteligencia y sensibilidad que pueden considerarse cualquier cosa menos *simples*. Una vez matizado todo esto, la idea de focalizar la energía en una versión anómala, minoritaria, única, y enfrentarla al resto de las versiones de desarrollo mayoritario presenta un riesgo nada desdeñable, y ese no es otro que el que se tienda a valorar más la excepción que la regla. Hay que tener siempre presente que « gracias a la presión de la memoria tradicional puede hablarse de la pervivencia de un modelo o de mutaciones dentro de *un* romance y no de tantos romances distintos como versiones hay»⁴⁷. La *rareza* en el Romancero viene dada por la pervivencia en la tradición oral de excelentes versiones transmitidas oralmente a lo largo de los siglos y en el sustrato común que representan y no porque dos o tres de un *corpus* de cientos sean anómalas, evidentemente. Sin embargo, estas divergencias con el modelo general, con la *invariable*, nos permiten comprender mejor los mecanismos de creación poética del género⁴⁸.

⁴⁵ P. BÉNICHOU, *Romancero judeo-español de Marruecos*, Madrid, Castalia, 1968, p. 15.

⁴⁶ Prefiero denominar *versión* a los *textos* procedentes de la transmisión oral.

⁴⁷ J. A. CID, « Recolección moderna y teoría de la transmisión oral... », *op. cit.*, p. 325.

⁴⁸ Ya ha alertado claramente B. do NASCIMENTO sobre el peligro de la falta de aplicación de un método adecuado para el análisis de las invariables frente a las variables: « É evidente que o pesquisador, o estudioso da cultura popular, desenvolve uma sensibilidade específica para a compreensão e mesmo fruição dessa produção simbólica, bem como intuições sobre o mecanismo de sua elaboração. Entretanto, é este um caminho sedutor que pode conduzir a des-

Por otra parte las versiones minoritarias responden indudablemente a una pérdida de la línea argumentativa más importante del romance, a faltas de memoria o similares, pero este abandono de la rama significativamente más destacada no tiene porque ser un detrimento en su poética o en su contenido, sino una transformación. Y en este caso, como en otros, esta mutación en numerosas ocasiones ha supuesto un cambio en su significado y en su contenido poético: al decir menos, sugiere más, y eso en poesía es sin duda un punto a su favor.

vios. A natureza da literatura oral exige sensibilidade especial para seu estudo, mas não dispensa um instrumento objetivamente adequado para sua análise. », en « A expansão da literatura oral », *op. cit.*, p. 188.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel, *El Romancero: tradición y pervivencia*, Barcelona, Planeta, 1970 [2ª ed.], 326p.
- ATERO BURGOS, Virtudes, « El romancero infantil: aproximaciones a otro nivel de la tradición », *Draco*, 2 (1990), p. 13-34.
- BÉNICHOU, Paul, *Romancero judeo-español de Marruecos*, Madrid, Castalia, 1968, 372p.
- CATALÁN, Diego y Jesús Antonio CID, Beatriz MARISCAL DE RHETT, Flor SALAZAR, Ana VALENCIANO *et al.*, *CGR: Catálogo General del Romancero*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1984, 3 vol.
- , Diego *et al.*, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas: español-portugués-catalán-sefardí*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1957-1985, t. VI.
- , Diego, *et. al.*, *La flor de la Marañuela: Romancero General de las Islas Canarias*, Madrid, CSMP-Gredos, 1986 [1969], 2ª ed.
- , Diego, « A modo de prólogo: el Romancero tradicional moderno como género con autonomía literaria », en *Arte poética del romancero oral*, Madrid, Siglo XXI-Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997, t. I, p. IX-XXXIII.
- CID, Jesús Antonio, « Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos*, cuatro siglos de vida latente », en *El romancero hoy: nuevas fronteras*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1979, p. 281-360.
- « Tradición apócrifa y tradición hipercrítica en la balada tradicional vasca. 1. Las falsificaciones de cantos populares en Europa: ensayo de tipología », *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XXVIII (1994), nº 2, p. 505-523.
- « El romancero oral hispánico: una poética de la variación oral », en José M^d Díez Borque (éd.), *Culturas de la Edad de Oro*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, p. 45-82.
- CHAVES, Luís, « Gerinaldo, pagem de el-rei tão querido », *Petrus Nonius*, IV (1941), facs. 3-4, Lisbonne, 16p.
- DÉBAX, Michelle, « Histoire(s) de Famille dans le *Romancero* traditionnel : Les amours de l'infante et du page dans le romance de *Gerinaldo* », en Georges MARTIN (dir.), *Le texte familial*, Toulouse, Presses universitaires de Toulouse Le Mirail, 1984, p. 35-58.
- GALHOZ, Maria Aliete D., *Romanceiro popular português*, tomo 1, *Romances tradicionais*, Lisbonne, INIC, 1987, 563p.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María y Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas: español-portugués-catalán-sefardí*. 1, *Romanceros del Rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, Madrid, Gredos, 1957.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, « Sobre la geografía folklórica, ensayo de un método », *Revista de Filología Española* (1920), p. 229-338 [reimpreso en *Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 219-323.]
- *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí): Teoría e historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, 2 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Diego CATALÁN y Álvaro GALMÉS, *Cómo vive un romance : dos ensayos*

sobre *tradicionalidad*, Madrid, 1954, Anejo de Revista de Filología Española, LX.

MORENO, Charo, *La familia como estructura conflictiva en el Romancero de tradición oral: estudio de los temas de La infanta seducida: edición, tipología y análisis de un ciclo de romances*, (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004, 2 vols.

NASCIMENTO, Braulio Do, «Variantes e invariantes na literatura oral», *Estudos de literatura oral*, 11-12 (2005-2006), n.º monográfico bajo el título *Homenagem a Julio Camarena*, p. 167-180.

——— «A expansão da literatura oral», *Estudos de literatura oral*, 9-10 (2003-2004), p. 169-191.

PETERSEN, Suzanne H., *Archivo Internacional Electrónico del Romancero*. 1, *Voces nuevas del romancero castellano-leonés, Encuesta Norte-1977* del Seminario Menéndez Pidal, preparada por J. A. Cid, F. Salazar, A. Valenciano, con la colaboración de B. Fernández y C. Vega, Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1982.

PIÑERO RAMÍREZ, Pedro Manuel, «*La mala hierba*: de la canción infantil al romancero antiguo», en Jean ALSINA y Vincent OZANAM (coords.), *Los Trigos ya van en flores: studia in honorem Michelle Débax*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2001, p. 117-134.

PIÑERO RAMÍREZ, Pedro Manuel y Virtudes ATERO BURGOS, «*Bernal Francés*: la transmisión de un tema renacentista en la tradición oral moderna arcense», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. 2, *Dialectología-Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Castalia, 1989, p. 411-422.

ROMERO, Francisco, «Hacia una tipología de los personajes del Romancero», en Samuel G. ARMISTEAD, ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO y DIEGO CATALÁN (eds.), *El Romancero hoy*. 2, *Poética, II Coloquio Internacional, University of California, Davis (1977)*, Madrid, Gredos, 1979, p. 51-273

SALAZAR, Flor, *El romancero vulgar y nuevo*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, Universidad Complutense, 1999, 629p.

——— «De la escritura a la memoria», *Textualización y oralidad*, Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal- Visor Libros, 2003, p. 188-207.

VALENCIANO, Ana, «La conducta de la variación tradicional ante un texto de factura artificiosa: La Condesita de Flor Nueva», en Jean ALSINA y Vincent OZANAM (coords.), *Los Trigos ya van en flores: studia in honorem Michelle Débax*, Toulouse: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2001, p. 175-194.

